



Mensajeros y mensajeras de esperanza

Saludo de fin de año de la Secretaria General de la FLM

Queridas hermanas y queridos hermanos en Cristo,

Jesús dijo: "... al que a mí viene jamás lo echaré fuera." (Juan 6:37)

A las puertas del nuevo año, nos detenemos un momento para cruzar el umbral con esperanza y con ánimos renovados.

La pandemia de COVID-19 aún no ha concluido, aunque hay nuevas posibilidades de frenar, retener e incluso superar la enfermedad. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para que las vacunas y la medicación estén disponibles en todas partes del mundo. Millones de personas han muerto, y oramos por sus seres queridos: Que Dios consuele a todas las personas que están en duelo y a todas las que luchan contra la pandemia y sus consecuencias. Junto con nuestras hermanas y nuestros hermanos, también lloramos a todas las personas que han fallecido por causa de otras enfermedades.

Vemos el surgimiento de nuevos conflictos en todo el mundo, donde las cuestiones políticas han empeorado en el último año. Algunos conflictos antiguos que perma-



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

neían “congelados” se han reavivado. A veces, no es sencillo decir el cómo y por qué; otras veces esto pareciera ser bastante claro. Oramos para que Dios mueva al arrepentimiento, al diálogo y a la construcción de la paz a quienes instigan los conflictos, y libere del mal a quienes están dispuestos a tomar las armas. Al entrar en el nuevo año, oramos para que, en el nuevo año, sea posible ponerle fin a la violencia, a la injusticia y a la opresión.

Vemos cómo se destruye la creación de Dios. El cambio climático, las catástrofes y la desolación de amplias zonas de sistemas ecológicos antes intactos. Sabemos que la creación no está en venta, pero parece que a los seres humanos nos queda un largo camino para cambiar nuestras actitudes. Pedimos perdón y actitudes correctas hacia el mundo hermoso que Dios ha creado.

Estamos a las puertas del nuevo año en oración, poniendo todas nuestras preocupaciones y nuestras penas delante de Dios, pidiendo que se nos conceda poder para ser mensajeros y mensajeras de esperanza en el mundo de hoy, para poner nuestra fe en acción. En el versículo lema para el año 2022, Cristo nos ofrece una promesa: su puerta está abierta para nosotros y nosotras. Si acudimos a él, no seremos echados ni echadas fuera. Su umbral no es alto. Él nos recibirá con nuestras oraciones, nuestras preocupaciones y nuestras penas, nos ofrece esperanza y nos capacita.

Cristo nos anima a cruzar con valentía el umbral del 2022. Bajo la guía de su amor entramos en el nuevo año, sabiendo que él está con nosotras y con nosotros cada día. Liberadas y liberados del miedo y de la desesperación, podremos compartir con las demás personas los dones que nos han sido dados: ser luz en y para el mundo, servir a nuestros prójimos y prójimas, difundir la paz y la reconciliación y defender la dignidad humana allí donde estemos, sean cuales sean las circunstancias, cueste lo que cueste. Debemos recibirnos mutuamente, como Cristo nos ha recibido (Romanos 15:7), sin expulsarnos ni ahuyentarnos. No recibimos el llamado a ser mensajeros y mensajeras de la exclusión, sino de la inclusión; no a contribuir a la fragmentación, sino a esforzarnos por la unidad.

En el umbral del 2022, hagamos una pausa para la oración. Sintamos que, por la misericordia de Cristo, somos recibidos y recibidas con todas nuestras necesidades y que, por su amor, somos animados y animadas. Entonces sí, demos con valentía el primer paso. ¡Que Dios nos guíe y nos bendiga en este año!

Rev. Anne Burghardt



Federación Luterana Mundial
Route de Ferney 150
Casilla postale 2100
1211 Ginebra 2, Suiza

www.lutheranworld.org
info@lutheranworld.org



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Foto: FLM/Johanan Celine P. Valeriano